

Autor: Abilio Ayuso
COMUNICACIÓN

Ilustrador Alejandro Ortigosa Quevedo



Breve repaso novelado al desarrollo de la comunicación entre humanos a través de los tiempos, a la que he añadido una proyección de futuro.

En el principio de los tiempos, nuestros antecesores, los primates, se comunicaban por gestos, tanto de amenaza como de sorpresa o afecto, acompañados de sonidos guturales como gruñidos, chillidos y quejidos, es decir, poco más que los actuales chimpancés.

Sin embargo en ocasiones, las condiciones de vida, a causa del clima u otros fenómenos naturales, se endurecieron, lo cual les obligó a diseñar nuevas estrategias de supervivencia, por ejemplo la caza de grandes herbívoros como el mamut o el bisonte.

A raíz de ello, los más jóvenes se dieron cuenta de que aquel abanico de señas y sonidos no cubría todas las posibilidades y por tanto les faltaban denominaciones más concretas, no sólo para lo que les rodeaba, sino también para sus propias acciones u omisiones.

Fue un día en la caverna que aquel primate, cuando sus compañeros no entendían que clase de animales con cuernos había divisado en el valle, dibujó en la pared un bisonte mediante trozos de carbón de la hoguera, lo señaló y dijo: “Ute”, para acto seguido pintar un ciervo y decir: “Aro”.

De aquella forma, al cabo de unos cuantos años quedaron bautizados, no solo los animales y plantas del entorno, sino utensilios habituales, como el garrote o las flechas, y de ahí se pasó a relacionar unas cosas con otras, si alguien formaba una frase en la que había el nombre de un guerrero, la flecha y el ciervo, se suponía que aquel había matado un ciervo de un flechazo.

Pero aun así no bastaba para una buena comprensión, porque no quedaba claro si lo había matado, o solo herido o pensaba hacerlo más adelante, por tanto, ese embrión de lenguaje fue ganando complejidad cuando se le añadieron los verbos que representaban acciones.

Los jóvenes estaban entusiasmados con la posibilidad de transmitir ideas complejas y aquel lenguaje primitivo se fue extendiendo a los muchachos de otras tribus, sin embargo, los viejos lo veían con recelo, porque para ellos, esos sonidos más o menos uniformes eran un bla, bla, bla, no tenían verdadera expresividad como podía ser un buen gruñido enseñando los dientes.

Para los ancianos aquel invento estaba matando la verdadera comunicación porque los jóvenes ya no gesticulaban ni chillaban como antes.

Pero los viejos fueron muriendo y el lenguaje hablado se impuso.

Para los jóvenes que iban creciendo, el idioma ya era totalmente natural y siguieron usándolo cuando fueron viejos.

Pero las nuevas hornadas de jóvenes, se dieron cuenta de que el lenguaje hablado estaba bien, pero le faltaba algo, porque nadie tenía claro cuantos ciervos habían cazado el año anterior y menos aún en épocas más antiguas.

Fue así como un primate adolescente, comenzó a pintar un ciervo pequeño en la pared de la gruta cuando se cazaba uno, pero era demasiado trabajo y cada vez fue haciendo el dibujo más esquemático, hasta que finalmente sólo representó un icono de los cuernos con un signo en forma de V.

Lo mismo sucedió con el resto de animales, vegetales e instrumentos, cada uno se fue dibujando más esquemáticamente hasta ser representados por un signo, asimismo se adjudicaron signos a las acciones, una flecha esquemática significaba cazar, una lanza guerra con otra tribu, etc.

Más adelante, la ganadería y la agricultura lo cambiaron todo, ya no se vivía en grutas y no había extensos muros donde dibujar, para solucionarlo, un muchacho tomó una piedra plana y blanda, trazó en ella los mismos signos que anteriormente se habían hecho en los muros de la caverna, pero mucho más pequeños.

Poco a poco se fueron añadiendo signos representando, no solo los elementos físicos, sino también las acciones y más tarde incluso las emociones. Había nacido la escritura.

La escritura se fue perfeccionando utilizando mejores medios como el papiro o el pergamino, de aquella forma, cuando alguien tenía una idea podía plasmarla sin temor a que se le olvidara o se perdiera con su muerte.

También servía para dejar claros los acuerdos y que no hubiera dudas posteriores, controlar las pertenencias como el ganado, explicar las gestas

de los héroes populares y finalmente para contar historias de fantasía totalmente imaginarias.

Pero los viejos no estaban de acuerdo con aquel invento, decían que esos garabatos sin vida sobre un pergamino carecían de la fuerza expresiva de la viva voz, además ellos no habían aprendido el significado de aquellos signos y solo veían estúpidos rallotes sin sentido.

Pero los viejos fueron muriendo y la escritura se impuso a nivel global, los pueblos que carecían de ella perdieron su historia e incluso parte de sus conocimientos.

En épocas más recientes, la escritura se modernizó y automatizó, con lo cual se pudo almacenar y transmitir gran cantidad de información, no obstante, siempre quedó un remanente de gente afirmando la inferioridad de la escritura frente a la palabra vocalizada y más aún, hubo quienes, aunque hablaran, no prescindían del gesto e incluso de los gritos para reafirmar sus asertos, incluso había quienes daban más importancia al gesto y la entonación de la voz que a lo que realmente se decía, lo cual no era más que un remanente de la edad de las cavernas.

En el siglo diecinueve las cosas comenzaron a cambiar lentamente, primero fue la fotografía, luego el teléfono y el cinematógrafo, ya se podían transmitir conceptos sin precisar el papel impreso.

Pero fue el siglo veinte cuando se produjo el verdadero cambio, comenzó en sus principios con el ordenador, un cacharro poco práctico para el común de las personas, que sin embargo se fue sofisticando, miniaturizando y añadiendo otra serie de inventos anteriores, como el teléfono, reloj, cámara, la radio, el cinematógrafo, calculadora, televisor y muchos otros como el geolocalizador, hasta que con el tamaño de un paquete de cigarrillos, pero mucho más plano acabó convirtiéndose en un elemento imprescindible.

A principios del siglo veintiuno, la escritura impresa en papel, que había reinado durante tantos siglos comenzó su decadencia sin poder competir con un medio que podía transmitir en segundos imágenes fijas, voz, música, vídeos y texto a millones de personas de todo el planeta.

Los jóvenes y no tan jóvenes se pasaron masivamente a un medio tan práctico, abandonando en un gran porcentaje todo soporte físico y los

viejos criticaron esa actitud diciendo que con aquel nuevo sistema estaban matando la cultura y la verdadera comunicación humana.

Pero los jóvenes siguieron desarrollando el sistema de la comunicación instantánea, con la cual, una idea que alguien tuviera en cualquier rincón podía ser en minutos debatida, consensuada, aceptada, ampliada o mejorada por toda su red de amistades o incluso gente de fuera de ella.

Pero los viejos murieron y los jóvenes al hacerse mayores siguieron utilizando y mejorando aquel nuevo sistema.

Fue a mediados del siglo veintiuno cuando comenzó a utilizarse masivamente un nuevo elemento: La inteligencia artificial, que sin ser persona alguna, podía opinar, entrometerse, dar ideas o rechazarlas, con la ventaja de poseer una memoria y capacidad de cálculo casi infinitas.

La ventaja era tremenda, cuando el móvil recibía un mensaje, podía resumírselo al usuario diciendo: “Tu cuñado te da la vara de que nunca vas a ver a mamá”.

Y este le respondía: “Pégale un rollo de que estoy muy liado con los estudios”.

IA: “Esto ya lo dijiste las dos veces anteriores”.

“Pues tu misma inventa algo nuevo”.

La IA podía responder un texto muy educado o clonando la voz del propio muchacho de forma indistinguible.

También podía advertir el chico: “Si le dices esto a tu amiga te puede denunciar por acoso”.

“Vale, pues suavízalo, tu misma”.

Con los videos, antes de colgarlos en la red podía sugerir: “Recortaré la parte donde le das la palmada en el culo o te van a despellejar”.

Finalmente, todos los jóvenes y no tan jóvenes filtraban sus comunicaciones de todo tipo a través de la IA, lo cual era comodísimo, ya que ella lo arreglaba todo, hacía unas frases perfectas y libraba al usuario de muchos problemas.

Incluso los había que durante conversaciones en persona se dejaban puesto un pinganillo invisible en la oreja a través del cual, la IA le podía

recordar datos acerca de la gente con la que estaba tratando o sugerirle frases adecuadas.

Pero muchos viejos criticaron el nuevo invento, diciendo que era antinatural, podría poner en peligro la creatividad humana y hacía las relaciones personales completamente artificiales, sin pensar que precisamente, esa inteligencia artificial no era más que una creación humana.

Pero los viejos murieron y la transmisión de datos dotada de inteligencia artificial que mejoraba la comunicación entre humanos e incluso llegaba a moderarla, filtrarla o censurarla cuando según el criterio de sus algoritmos era inadecuada, fue aceptada universalmente.

El problema surgió en los siglos posteriores con los viajes espaciales, la comunicación mediante las ondas de radio desde una base situada en una luna de Júpiter tardaba más de cuarenta minutos en llegar a la Tierra, con lo cual las conversaciones eran penosas, e imposibles cuando se alcanzó la estrella más cercana, con más de cuatro años de demora entre emisión y recepción.

Por ello se comenzó a estudiar y fomentar la telepatía, ya que se había demostrado que su comunicación era instantánea, se crearon métodos de aprendizaje y terapias que la estimulaban, con lo cual, a finales del tercer milenio se había generalizado su uso entre los jóvenes.

Los viejos pusieron el grito en el cielo diciendo que aquello era una abominación ya que se debía confiar en la buena fe del receptor del mensaje sin que hubiera constancia de su exactitud y que además al no estar la comunicación filtrada por la inteligencia artificial, se podían transmitir toda clase de ideas obscenas o ilegales, y hablaron de prohibirla o al menos restringir su uso al ámbito de la milicia espacial.

Pero no se le pueden poner puertas al campo ni barreras al pensamiento, con lo cual la telepatía se desarrolló entre la práctica totalidad de los jóvenes dejando obsoleto el control de la inteligencia artificial, entre otras cosas porque aunque se le transmitiera telepáticamente la peor obscenidad a otra persona, la denuncia no surtía efecto porque el transmisor lo negaba y era la palabra de uno contra otro.

Finalmente los viejos murieron y los jóvenes, al madurar, decidieron que las comunicaciones no telepáticas también podrían ser totalmente libres, sin control, mejora ni censura alguna, ya que eran mucho más auténticas y que nadie debía ser penalizado por decir la peor grosería, porque lo importante no es lo que se dice sino lo que se hace.

Por tanto se diversificaron dos diferentes canales de comunicación: La formal, filtrada, mejorada e incluso creada por la inteligencia artificial, que con tu propia voz e incluso imagen, felicitaba el cumpleaños al abuelo, y la libre entre colegas que se habían comprometido a no enojarse ni ejercer denuncia alguna por lo que en ella se dijera. Evidentemente, para los viejos era un tipo de comunicación grosera y escandalosa.

Y de una forma u otra, la humanidad sigue adelante.

FIN